

Cómo hacerse fotógrafo en un manicomio

*Diego Méndez Mireles**

*Andrea Garrido***

*Saúl Pérez Sandoval****

*Alberto Carvajal*****

*Tania Monserrat Solís Álvarez******

*Miguel Ángel Lara Cancino******

Resumen

El presente texto indaga las diferentes formas de caminar en el mundo, o bien, de hacer varios mundos al caminar. Los protagonistas, cuerpos varies residentes del Hospital Psiquiátrico Dr. Samuel Ramírez Moreno (HPSRM), participan en un proyecto comunitario fotográfico. Fotógrafos consumados, maestros en el caminar, ver y habitar de formas diferentes el mundo en cada espacio. Así, *paso a paso*, de la mano de estes cuerpos, aprendimos y creamos nuevos andares, a transformar aquello que solemos llamar normalidad y así documentar su abolición. El artículo destaca

* Egresado de la licenciatura en Psicología, UAM-Xochimilco. Correo electrónico: [quetzal.mendez520@gmail.com] / ORCID: [https://orcid.org/0009-0008-4181-9334].

** Egresada de la licenciatura en Psicología, UAM-Xochimilco. Correo electrónico: [andreafr98@gmail.com] / ORCID: [https://orcid.org/0009-0000-8439-3435].

*** Egresado de la licenciatura en Psicología, UAM-Xochimilco. Correo electrónico: [saulpersa9@gmail.com] / ORCID: [https://orcid.org/0000-0003-2184-0722].

**** Profesor-investigador titular de la UAM-Xochimilco. Correo electrónico: [carvajal@correo.xoc.uam.mx] / ORCID: [https://orcid.org/0009-0001-8642-5290].

***** Egresado de la licenciatura en Psicología, UAM-Xochimilco. Correo electrónico: [2203022255@alumnos.xoc.uam.mx] / ORCID: [https://orcid.org/0009-0009-2190-1581].

***** Egresado de la licenciatura en Psicología, UAM-Xochimilco. Correo electrónico: [2193026801@alumnos.xoc.uam.mx] / ORCID: [https://orcid.org/0009-0008-7690-8433].

el momento inaugural de cómo hacerse fotógrafo a partir de una simple pregunta por el costo de una cámara y la confesión de tener un dinero ahorrado. Potente e inefable iniciativa de uno de los cuerpos que logra transmitir su pasión a otros y, así, hacerse a la fotografía, hasta culminar en una valiosa producción fotocinematográfica colectiva.

Palabras clave: andar, cuerpos, mirar, mundos-danza, fotógrafos.

Abstract

This text investigates the different ways of walking in the world, or, of making several worlds when walking. The protagonists, several residents of the Dr. Samuel Ramírez Moreno Psychiatric Hospital (HPSRM), participate in a community photography project. Photographers who are accomplished masters of walking, seeing and inhabiting the world in different ways in each space. Thus, step by step, hand in hand with these bodies, we learned and created new ways, and transformed what we usually call normality and thus documented its abolition. The paper highlights the inaugural moment of how to become a photographer, starting with a simple question about the cost of a camera and the confession of having money saved. Powerful and ineffable initiative of one of the bodies that manages to transmit its passion to others and thus, take up photography, culminating in a valuable collective photocinematographic production.

Keywords: walking, bodies, seeing, dance-worlds, photographers.

Exordio

El presente artículo narra los pormenores de un cuerpo, habitante-residente de un psiquiátrico público que, sin más, hace saber de una manera amable y sorprendente su afición por la fotografía, y de cómo una universidad igualmente pública, por medio de sus acto-

res, estudiantes, un obrero universitario y programas de financiamiento comunitario, cobija esa confesión vocacional imperturbable, entregada y profundamente compartida con la comunidad de habitantes-residentes y trabajadores del hospital. Se trata de un cuerpo que creció en el Hospital Psiquiátrico Infantil Juan N. Navarro y es trasladado junto con otros cuerpos abandonados desde la infancia al Hospital Psiquiátrico Doctor Samuel Ramírez Moreno (HPSRM). Narración hecha a varias manos, a diversas voces, y un ciento de retumbar corazones cuya sencillez fue todo un aprendizaje orientado por Miguel, Miguelito, el cuerpo-nacido-para-ser-fotógrafo.

De los ayer

Hagamos la cuenta, ya son dos lustros desde que fuimos sorprendidos por una veta gráfica de un grupo de residentes pertenecientes a la comunidad del HPSRM. Es en este nosocomio ubicado en Tláhuac donde tiene como espacio de intervención, mejor aún, un espacio de encuentro conmovedor y discordante entre cuerpos-blancos de discursos nominativos, clasificatorios que no son otra cosa que una zaga de las prácticas racistas de la colonialidad. De esa herencia bárbara está hecha esa disciplina médica —la psiquiatría— que aparece a finales del siglo XIX.¹ Contemporáneo a este surgimiento disciplinario médico, surge también el psicoanálisis con su estrategia analítica-desmenuzante de historias sin fin, pero con un mismo formato o tijeras corta-siluetas de niños cuyas historias son colocadas en un cerco trágico doméstico helénico triangular. Encuentro discordante decíamos entre cuerpos-blancos, resistentes que interpelan con una multiplicidad de sonidos en “sus propios lenguajes”, Baggs (2016), *dixit*, y otros cuerpos, los nuestros, que detentan a diestra y siniestra (sobre todo lo segundo) aquellos discursos instalados en la academia, pero ejercidos desde una mirada tímida y temerosa, cuerpos-registro de una multi-

¹ Véase Carvajal (2004).

tud de sentires difíciles de traducir,² en todo caso desconectades, pero los compas³ se encargarán de una, al menos, reconexión temporal.

Espacio también donde caminan una investigación vigente (“Las esquizofrenias, un campo paranoico de las psicosis”, registrada en el Consejo Divisional de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Xochimilco), dos Proyectos de Servicio Social desde hace más de 15 años y un horizonte de prácticas trimestrales correspondientes al 7° y 8° módulo de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-Xochimilco).

Después de varias estrategias de estudio, discusión en la práctica del caminar junto con les cuerpos/manada/comunidad que habitan este espacio-tiempo llamado hospital psiquiátrico, renombrado por nosotros desde aquel tiempo: *manikür*,⁴ encontramos, o mejor aún, como dijimos al inicio, fuimos sorprendidos por una habilidad eminentemente lúdica, la de ver un mundo por el lente de una cámara, o bien, que el lente de una cámara nos permita ver mundos posibles de los que la experiencia de los fotógrafos resulta toda una reserva de creatividad.

Con el material inicial se organizó una Exposición Fotográfica itinerante y tres Foros: *Los Nómadas* (2016), y la publicación de un libro fotográfico del mismo nombre.

El material fotográfico fue producido por y con los internos del hospital. En los Foros se discutieron las perspectivas categorizantes y estratificadoras, por lo que logramos incorporar otras miradas: desde

² “No teníamos vocabulario para traducir lo que sentíamos en nuestros cuerpos” (Espinoza, 2022).

³ Poco a poco y al pasar el tiempo de ser ubicados como pacientes, internos, usuarios, cuerpos, ahora son los compas, nuestros compas del Samuel.

⁴ Así cabeceamos un cartel para invitar de manera abierta a la primera posada que organizamos (2014): Invitamos a la *Posada en el Manikür*. Invitación/cartel que fue duramente criticado al interior del hospital, sin embargo, el evento fue un éxito por el interés y la gente que asistió, entre otros, usuarias del Hospital Sáyo que visitaban por primera vez la sede donde se celebró la posada. Al entusiasmo colectivo acompañó una banda de rock, otra de sones veracruzanos y un acto performativo musical de estudiantes de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

la literatura, la música y el cine, de tal manera que convenimos en tomar la experiencia que por lo pronto llamaremos locura, en tanto campo transdisciplinario, no sólo como supuesto efecto del modo de organización social imperante, sino como la herramienta para el estudio minucioso, revolucionario e interpelante de dicha organización social y de las posibles condiciones para su transformación.

Al siguiente año, realizamos el Proyecto Taller de video-documental *La Nave va*,⁵ con el apoyo transdisciplinario de estudiantes en servicio social. La edición final de dicho proyecto, responde a una afirmación escrita al final del primer capítulo de la *Historia de la locura en la época clásica*, de Michel Foucault (1982). La *nave de los locos* ha sido convertida en nuestros días en un hospital, dice el filósofo, los navegantes-*filmógrafos* del hospital actual le responden: *La Nave va* otra vez al mar. En el transcurrir de ambos proyectos ocurrió un encuentro feliz del que decíamos al inicio, el presente escrito no es sino un informe colectivo. Detengámonos por un momento en un par de eventos bisagra sin los cuales simplemente *Los fotógrafos del Samuel* no habrían aparecido jamás.

Primer evento. La antropóloga Anabel Gómez Castellanos nos contacta para asistir a un evento cuya invitación fue lanzada por las redes y pregunta si podría tomar fotos. Se trataba de una posada en el *manikür*. Al ver las fotos que tomó consideramos que valdría la pena organizar alguna actividad en el hospital para exponerlas. Resultaba enorme el contraste de las colecciones de fotos que se pueden consultar en la Fototeca de Pachuca referidas al Manicomio General La Castañeda. En ellas uno advierte el carácter trágico, adusto de los personajes del manicomio, no podría ser para menos, se trataba de cuerpos encerrados por varios años, muchos abandonados de por vida en un manicomio. Las fotos que tomó Anabel muestran otra cara del encierro al que no le quita un céntimo, sin embargo, tampoco dejaban perder la ocasión de una posada para sonreír, para cantar, para prepararse y a prisa pescar los dulces y demás sorpresas que las piñatas traían. A diferencia de los personajes

⁵ Publicado en la *Revista Digital Universitaria (RDU)*. Véase Carvajal (2023).

trágicos, surgían los cuerpos festivos de la resistencia, de la no renuncia a vivir una posada.

Por esa misma época (2015) se organiza una experiencia no menos emocionante. Preguntamos a los usuarios de un pabellón del hospital si querían tomar fotos, al ver que la iniciativa rápidamente la hicieron suya, logramos reunir algunas cámaras. Se trataba de un espacio conocido en la comunidad del nosocomio como el Pabellón de los niños. Se realiza una primera exposición en el mismo pabellón con menudo éxito. Varios usuarios se detenían atentos en cada foto expuesta. Uno de ellos que pareciera que nada atrae su atención, se sentó a ver con la genuina atención de un paleontólogo al descubrir fragmentos de otras épocas. Esta experiencia, más lo atinado y lúdico de las fotos tomadas por Anabel, nos animaron a elaborar un proyecto mayor cuyo desenlace fue la Expo-Foto y el libro de *Los Nómadas* (2016), citada arriba.⁶ Durante la expo *Los Nómadas*, Miguelito se acercó para preguntar cuánto costaba una cámara fotográfica, al tiempo que confesaba tener un dinero ahorrado. El interés de Miguel nos deja asombrados con una respuesta en suspenso.

Segundo evento. Una estudiante de posgrado en antropología, María Paulina González Wood, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) (2016-2018), se propuso documentar la vida cotidiana en el hospital. Una de las metas que se trazó para tal propósito fue realizar un registro gráfico.

Desenlace. Tomar fotos de la vida cotidiana requería de una autorización que tardaría en ser concedida y, además, no había ninguna garantía para que ello ocurriera. Las condiciones estaban dadas: Paulina disponía de una cámara para su propuesta documental, Miguel quería continuar con la emoción de tomar fotos en el hospital. El registro gráfico de la vida cotidiana estuvo a cargo de Miguelito, con una cámara que la antropóloga en formación le proporcionó. Paulina terminó el posgrado y Miguelito se convirtió en fotógrafo.

⁶ A diferencia de las fotos presentadas en la celebración del centenario de la inauguración de La Castañeda inspiradas por un ánimo trágico, de mundos aislados, indiferentes, las de la Expo-Foto *Los Nómadas* muestran un talante festivo, vital, fresco.

En el par de meses en los que Miguelito dispuso de una cámara con la cual tomó más de un millar de fotografías desde que se despertaba hasta el anochecer y en los diferentes espacios por los que solía desplazarse: unidad-dormitorio-común, central de enfermería, patios, pasillos, salón de talleres manuales, sala de espera en enfermería para la toma de medicamentos, zona de la administración del hospital, en fin, no hubo espacio que no fuera capturado, ni gesto que pasara desapercibido, ni mirada que no fuera vista por Miguelito. También, en ese tiempo, ocurrieron dos eventos notables por el desenlace que se produjo *a posteriori*. En una de las visitas Miguel confesó muy triste que la cámara que le prestaron desapareció. Fue apoyado ese día en la búsqueda, sin embargo, resultó infructuosa. A la siguiente ocasión cuenta, cámara en mano, que uno de sus compañeros la sustrajo y se la devolvió. Ese mismo día relató que otros compañeros le pidieron prestada la cámara para tomar unas fotos. El desenlace de estos sucesos ocurrió al siguiente año, 2017.

El proyecto de Paulina había terminado, pero la inquietud de Miguel por la fotografía recién había comenzado. Propusimos, entonces, organizar un taller de fotografía y le preguntamos a qué compañeros suyos consideraba que podríamos invitar. Sin dudar lo un segundo, y sin que medie ningún rencor, mencionó el nombre de aquel compañero que se quedó unos días con la cámara. Después, a quienes se la pidieron prestada para tomar unas fotos. Así, surgen de un fragmento comunitario en un hospital psiquiátrico, el Samuel Ramírez Moreno, *Los fotógrafos del Samuel*, y el desenlace: *La Nave va*. Su interés en narrar y compartir lo que ven, lo que uno ya no ve, es simplemente sorprendente, genuino y nació por un remolino de iniciativas de contagio colectivo entre *los compas*.⁷

⁷ Denominación que abrazamos con la emoción de cada recibimiento. En el hospital los llaman *usuarios*, o también *pacientes*. En el mundo occidental, de acuerdo con Foucault (1982) y su *Historia de la locura*, desde el siglo xvii el territorio nominal fue locura. En el siglo xx, el de los tratamientos, según Jean Garrabé (1996), la locura es desplazada al terreno de la salud mental. A finales del mismo surgieron varias denominaciones propuestas por colectivos de usuarios de los servicios de salud mental, neurodisidentes, entre otros. Nosotros los llamamos simplemente los *compas*. Ellos son los habitantes del HPSRM.

En 2018 Miguel propone salir del hospital a sacar fotos por la ciudad. Propuesta que se convirtió en un proyecto de crónica gráfica urbana y se desenlaza en la publicación de un periódico: *Crónica Visual Urbana: Cronik vU* (Carvajal, 2018). Fue presentado por sus autores en el marco del XII Coloquio “La locura, del elogio a sus interrogantes”, el 7 de diciembre de 2018. Esta publicación es:

una potente narrativa de los espacios urbanos, de los movimientos de la gente que los transita, de las historias construidas desde una mirada radicalmente subalterna que realza, por ejemplo, la nimiedad de la vigilancia cotidiana de un policía detenido en una esquina del centro de la ciudad; el brazo transformado en remo de un trabajador de trujinera en Xochimilco; del movimiento contradictorio e inadvertido de los transeúntes; de tramos no totales de los murales expuestos en Bellas Artes... una mirada cautivadora e imposible de una *selfie* difícil de dar cuenta de su producción. Walter su creador, al ser inquirido y decirle que nos explique cómo le hizo, sonrió y con un *pulgar levantado* nos hizo ver que su producción fue sencilla.

Ese caminar ha permitido que en la comunidad donde habitan sean reconocidos en tanto fotógrafos y, a la vez, que el conjunto de los internos sea ubicado desde otra perspectiva por los trabajadores y personal que le asiste (*Informe del Proyecto Crónica Visual Urbana*, UAM-Xochimilco, 2018).

Al inicio de 2019 ocurre la siguiente conversación con Miguel, el fotógrafo:

—¿Y ahora qué hacemos Miguel?

—Vamos a los hospitales, al Sáyo, al Nieto, al de la Salud, al Ocaranza... a sacar fotos.

—¿Y cómo le llamamos al proyecto?

—Hospitales.

A finales del año 2022, al acompañar a un grupo de usuarios a quienes invitamos al XVI Coloquio “La locura, del elogio a sus inte-

rrogantes”, con el tema diálogos en transgresión, que se realizó en la UAM-Xochimilco, planeamos tomar el transporte público. Al hacer el trazo de la ruta, nos dimos cuenta de que la zona del hospital cuenta con diversos tipos de transporte público: metro, autobuses, peseros y cablebús. Nos planteamos que sería muy valioso hacer la experiencia de movernos junto con el grupo de fotógrafos en estos medios de transporte y lograr producir una narrativa de la habilidad gráfica de *Los fotógrafos del Samuel*, y así nos cuenten cómo ven el territorio que habitan desde hace varias décadas; tantas que cuando llegaron al hospital el terreno era agrícola y el hospital se llamaba hospital psiquiátrico *campestre*. Los trazos de vías sólo eran dos y un solo transporte público que llegaba de forma esporádica.

—Ahora qué vamos a hacer, Miguel [un momento antes, había preguntado por las cámaras].

—Vamos a sacar fotos afuera del Hospital.

—¿A dónde?

—En la calle, en un parque...⁸

La inquietud fotográfica en palabras de Miguelito parecía entretenerse con aquella idea surgida en el transporte público del hospital a la UAM-Xochimilco.

* * *

Miguelito, como varios de sus compas, conocen la calle. ¡Que si no la conocen!

Cuerpes calle
cuerpes basura
cuerpes camino

⁸ Proyecto Comunitario beneficiado en las convocatorias para el Desarrollo Académico 2023: “Paso a paso, el trazo colectivo de la transformación de un territorio agrícola en uno urbano”, UAM-Xochimilco.

cuerpes sin destino
 cuerpes sin estrella
 cuerpes grito
 cuerpes silencio
 cuerpes moneda
 cuerpes invisibles

Tan la conocen que cuando le decimos a Miguelito que vamos a ir al Parque de los Venados en Tláhuac dice, “está cerca”, son dos transportes que tenemos que tomar para ir allá, agregamos a lo que responde con un chasquido de dedos y dice, “¡es rápido!”

A finales del siglo pasado e inicios del presente, el hospital contaba con un servicio de hospital de noche. Quienes lo habitaban salían durante el día a trabajar en diversos lugares, entre ellos el centro de la alcaldía de Tláhuac. La propuesta de salir a sacar fotos en la calle, en las inmediaciones del hospital tenía este antecedente. Una vez más, y esta vez de manera advertida por los asistentes de *Los fotógrafos del Samuel*, se trataba de caminar desde un territorio público hacia el “espacio público”. Cuestión no menor como veremos.

Del espacio público

El “espacio público”, un lugar donde no puede estar cualquier público y el que está simplemente lo inaugura. ¿Cuál es este público? ¿Cuáles son los “espacios” desde donde se accede? Los “espacios” de servicio social (“La clínica de la psicosis: un espacio a construir” y “Las esquizofrenias, un campo paranoico de las psicosis”) han posibilitado acercamientos con cuerpes que habitan un psiquiátrico y así ubicar distintas experiencias de vida con las que no solemos entablar vínculos, menos aún vínculos estrechos; los cuales surcan sendas en *lo dado por hecho* y al hacerlo, sin darnos cuenta, somos transportados a territorios desconocidos, aquellos del asombro y de la extrañeza. Estas sendas nos conducen de forma directa, además, a una *metamorfosis* (Kafka, 2010) en la manera de experimentar el mundo,

en la forma de habitar en él y la posibilidad inefable de *metamorfear* de este mundo a otros.

Desde las pláticas al ir de visita al Samuel hasta poder ver a través de contenidos audiovisuales —como las fotos y los videos grabados por los *compas*— (material citado ampliamente líneas arriba) las formas en que miran, lo que miran y está en el mundo, así como la manera en cómo caminan los “espacios públicos”, han puesto en perspectiva otras concepciones de la existencia, como también otras maneras de existir. Al poder formar parte de la amalgama hecha entre sus retinas y las lentes de las cámaras (de la *crianza mutua*, como diría Espejo, 2023), y al hacer también amalgama entre nuestra retina y sus producciones audiovisuales, se crea una apertura y un portal de su mirar al nuestro, moviendo de lugar los puntos focales a los que cotidianamente y casi de forma indiferente apunta nuestra visión.

Los espacios recorridos y filmados son lugares que solemos frecuentar de forma cotidiana (el transporte público, las iglesias, los cruces de avenidas, parques, etcétera), pero al verlos desde la lente compartida, nos hace saber que, si bien siempre se sienten familiares, nunca nos hemos desplazado en ellos ni los habíamos visto, al menos no en estos *nuevos lugares* que inventan al estar en ellos y se reinventan cuando nosotros vemos lo que ellos ven a través de la cámara. Cuando hemos estado en ellos han sido otros espacios, lo que nos hace saber que la familiaridad ha estado condicionada por permitir que sea el espacio narrado de manera doméstica lo que determina nuestra forma de movernos en ellos y reconocerlos; resultado de dejar que el mundo sea lo que nos han contado y que sea a su vez lo que nos diga quiénes y cómo debemos ser, estar y movernos.

No hay calle para ellos, no hay calle para nadie. Es algo que se deja ver, o que nos enseñan más bien con sus registros sobre cómo habitan y transitan las calles. Tenemos tan encarnada y naturalizada la forma de estar en las avenidas, que casi no nos damos cuenta de que estamos en modo “supervivencia” ante las máquinas gigantes en movimiento. No sólo no está pensada la calle para les cuerpos de los fotógrafos

(no *ortopedizados*),⁹ no está pensada para el libre movimiento de ningún cuerpo, sólo sobrevivientes *por adelantado*. Pero una vez más esta mirada sólo es transmitida por aquellos cuerpos que no están siendo moldeados por los límites urbanos, los que lo estamos, somos ciegos ante la voraz hostilidad del mundo que —cual ignorantes cómplices— hemos creado. Es hasta ver cuando los compas tropiezan, cuando cruzan con lentitud y precaución, y cuando se atoran, que podemos notar que los demás son cuerpos pavimento, cuerpos semáforo, cuerpos a prisa, cuerpos estorbo para el flujo metálico voraz e impúdico. Los fotógrafos no sólo nos enseñan a ver también a caminar, a detenernos, a asumirnos vivos y no sobrevivientes *por adelantado*.

Pareciera ser que dichos espacios se vuelven un tipo de escenario estructurado, donde uno asume un rol asignado en el guion del cual no se puede salir, o no se deja de entrar. Lugares como el transporte público se vuelven tan rutinarios y conocidos, que el estar, el hacer y el ser en ellos se reduce frecuentemente a esperar ser trasladado de un lugar a otro, se convierte en un espacio de no ser y no hacer, un lugar entre, de donde se viene y a dónde se va. Es aquí que entra en juego la enseñanza de Miguel y de los otros *compas*. Walter, Roberto, Alejandro y Tapia ven aquello que “no se ve” o, mejor dicho, que no queremos ver, aquello que está ahí pero no está sino hasta que alguien, como Miguel, lo hace estar, lo devela; donde el acto de presencia de sus cuerpos, su inmersión, hace ecos en el espacio y provoca movimientos, reacciones e interacciones en quienes suelen estar solamente en espera de llegar. Hacen estar y aparecer conexiones entre cuerpos que se evitan, donde uno espera no ser molestado en su no hacer nada, en su no-ser.

Los espacios y mundos conocidos son los que limitan la existencia de otros cuerpos, no basta con cambiar y adaptar este mundo para otros cuerpos, sino crear nuevos mundos, mundos donde quepamos todos.¹⁰ Esos cuerpos, esos habitades por Miguelitos, Walteres, Alejandros, Robertos, Tapias, los crean aunque los demás no los veamos; vemos su moverse, su desplazarse de forma distinta, pero no

⁹ Véase Lacan (1971).

¹⁰ Lema zapatista.

vemos que esa distinción inventa otros espacios, crea otros mundos. Nuestra mirada no deja de ser individualizante y chata, perdemos de vista, o quizá perdimos la posibilidad de ver la multiplicidad de conexiones. ¿Qué nos queda sino aprender a ver de otras maneras? Ésta es la potente lección que el canal elegido por *Los fotógrafos del Samuel* ha desplazado con creces nuestra privilegiada manera de comunicarnos: la palabra. La palabra ha sido desplazada por la fotografía.

Si se ve al mundo como un escenario donde se interpreta un papel en un guion pre-escrito y *prescrito* también, se podría entonces, con la intención de salir de esta prescripción, ver al espacio/tiempo como un lienzo en movimiento y trazar de manera colectiva mundos en sabia improvisación.

Caminar desde el cuerpo

¡Esta crónica es un caminar de un encuentro de cuerpos! Una crónica de danzas discontinuas que dan cuenta de su existencia colectiva, invisible, inimportable, desechable. ¡Nadie se salvará de bailar con sus propios/ajenos ritmos!

¿Cómo narramos un *mundo* y al cuerpo sin usar palabras que se precipitan en discursos? Para eso está la fotografía y para eso está Miguelito y sus compañeros: *Los fotógrafos del Samuel*. ¿De qué manera narrar, contar algo, si su palabra está encerrada desde hace varias décadas en un hospital? ¿Cómo hablar de lo que viven esos cuerpos, de lo que sienten, de ser el blanco de discursos clasificatorios, de haber sido abandonados en un lugar donde a nadie importa? ¿Qué mundos habitan, qué mundos están incrustados en estos cuerpos? Cuerpes hacedores de mundos que a nadie interesa.

Le cuerpo es materia viva, una que muere y que se regenera todo el tiempo, aun en el soñar no deja de haber movimiento. Pero, ¿por qué se niega un cuerpo que no se rige por la razón? Walter no necesita palabras para expresarse, para hacerse sentir. Su existencia interpela al *slogan* cartesiano “pienso, luego existo” y lo transforma por un “te abrazo y existimos”, o bien, “existimos mientras caminamos”.

A cada paso su mirada; el contemplar las cosas es diferente, no se somete al dominio del binomio clásico *sujeto-objeto*. La cámara no es una prótesis, es parte de un cuerpo experimentando el mundo, *interactuando* con él, y el mundo interactúa con Walter-cuerpo-cámara, Baggs (2016), *dixit*.

Walter llama la atención. Prescinde del habla. El habla es una práctica del equívoco.¹¹ Podríamos decir que la apuesta que hace Miguelito por la fotografía para transmitir lo que siente, le descubre a Walter un horizonte de formas y colores tal que, al ver las imágenes de lo que fue,¹² las vuelve a vivir con toda la emoción que le cabe y lo entrega en cada abrazo.

¿Cómo hacemos que algo sea parte de nosotros y cómo coexistir en relaciones repletas de sensaciones? ¿Cómo transmitirlos? Los compas del Samuel encontraron la fotografía y entonces se convirtieron en fotógrafos. Allí donde la palabra se precipita en interpretaciones sancionadas, en historias de carencias, de funciones colapsadas, de *faltas*, de *fallas*, la fotografía muestra otra cosa: una multiplicidad inusitada, rica y eminentemente inútil de conexiones de cuerpos andantes. ¡En existencias que danzan desde otros desiertos!

Si hacemos una evidente relación entre la experiencia, la memoria y la razón, es posible ubicar de qué están hechos los abrazos de Walter. Esta práctica no necesita ser entendida, es decir, el pensamiento aristotélico colapsa ante un abrazo hecho de experiencia inmediata, de una materialidad viva con todos sus colores y tomas de aliento para dar, cual danzante, un paso más.

¹¹ Wittgenstein (2020) propone al final del *Tractatus Logico-Philosophicus* que si no se tiene nada para decir, lo mejor es callarse.

¹² Potente oposición del “esto ha sido” que propone Barthes: “La cámara repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente” (2018: 29).

Musicalidad de los pasos

*Yo siento al Otro, yo danzo con el Otro,
luego existo.*

Léopold Sédar Senghor

La música también se hace desde los pies hasta las estrellas. Cada uno de ellos toca una melodía, como en una orquesta que toma su propio ritmo. Desde sensaciones que no están dominadas por “la dictadura del significante”, como diría Guattari¹³ que no pasan por el lenguaje, sino por melodías que marcan los pasos e intentan quedarse por un momento ahí, extranjeros de todo lugar, pero que más allá de ser recibidos como tales, se apropiaron de esos territorios y sin distinción hay una aprehensión distinta del mundo; porque para sentirnos prescindimos de la razón.

¿Cuál es la relación entre lenguaje y razón? Podríamos decir que es orgánica, incluso allí donde a través del lenguaje descubrimos la sin razón y, entonces, ¿seguirá siendo lenguaje? Esta herramienta que nos permite acceder y dar cuenta de un conocimiento coherente en relación con la realidad, ¿podría tener otros usos, poéticos, creativos, disruptivos, colapsantes? ¿Es que podría el lenguaje no decirnos nada, tan sólo sonar cual canto como originalmente parece haberlo sido? ¿Habrá lenguas, por lo tanto lenguaje, o ‘usos’ del mismo que materialicen de diferente manera la experiencia? ¿Lenguas que no reduzcan a sus parlantes a una relación individual sino comunitaria en el acceso a la realidad? ¿Lenguas que la puedan transformar? ¿Que puedan colapsar su carácter unilateral y hegemónico? (¡Petición de Baggs, por cierto!) y dejar de ser la única vía de conocimiento como propone Sédar Senghor.

Conviene prescindir a estas alturas de la ‘coherencia’, deriva epistémica del “yo conquisto, luego soy”¹⁴ ante un otro que no lo es.

¹³ Véase Guattari (2013), específicamente el capítulo “El inconsciente no está estructurado como un lenguaje”.

¹⁴ Véase Dussel (1996: 15).

También el corazón que clama latir diferente. Lo hace. Los pulmones respiran la angustia de la ciudad y los pies se llenan de tierra, se separan del asfalto, levitan a un centímetro de distancia. Hay musicalidad en los pasos que marcan las melodías de los cuerpos.

¿Será que esa musicalidad, ese caminar en manada nos muestre otro estar en el mundo? Otras formas que recuperen lo *familiar* en tanto lazo que haga cercanía y ésta se horizontalice sin cercos triangulares, en comunidad. ¡Son una familia sin Edipos!

No nació, me despertaron.

Antonio Solorio

Tapia, otro fotógrafo, llega a decir cuando nos aprestamos a salir del hospital para un paseo y otra narrativa gráfica más: –Vamos Tapia, responde: –¡Sí, papá! Es la apelación a un lazo familiar donde quedó expurgada su estructura, no necesitan de una filiación o de un vínculo consanguíneo para sentirse pertenecientes al territorio que caminan entre todos.

¿Será posible, a estas alturas de la historia, o bien, con estas historias, hacer un psicoanálisis, es decir, una indagación del deseo inconsciente que pueda prescindir del relato edípico?

El lazo familiar puesto en práctica entre los compas del Samuel no es aquel del *vigilar y castigar*,¹⁵ no es el de la condena, el de la *proscripción* del deseo,¹⁶ cual más, el de la sexualidad infantil polimorfa.

“La utilidad de la institución es la inutilidad del deseo”.

Graffiti, UAM-Xochimilco, 1983

Vigilancia que parece colonizar la vida misma. Regresemos a la musicalidad de los pasos de la comunidad a la que pertenecen *Los fotógrafos del Samuel*. Del lazo familiar que ahora hablamos, mejor aún, que

¹⁵ Véase Foucault (2003).

¹⁶ Cfr. “El malestar en la cultura”, de Freud (1988), y “Malestar ¿en qué cultura?” (Carvajal, 2024).

los *compas* del Samuel practican, está hecho de territorio cuerpe-comunitario. Caminar con *Los fotógrafos del Samuel* fue un aprendizaje. El aprendizaje de caminar en compañía, no se trata de caminar con cuidado sino caminar *cuidado*, de los *cuidados máximos*.¹⁷ Como cuando entre ellos se comparten un café, un cigarrillo, o colores para pintar, o bien, afectos para sentir el malestar del encierro, ¿cómo soportarlo tanto tiempo y el que resta? Algunos, como Roberto, se sumergen en libros, otros en una plática, pero sin necesidad de saberlo, ya han formado una familia, una que prescinde de la constitución de roles occidentales, el “sí, papá” de Tapia no deja de ser una referencia familiar allí donde la familia como institución occidentalizada no está más. Nos enseñan que el cuidado no es decir: “te quiero” (perdido en la des-lengua), sino un procurar a ese otro cuerpe que sigue en camino conmigo, que me acompaña y nos acompañamos en el insoportable encierro manicomial, como lo muestra Roberto, con el amable cuidado visible e invisible que le proporciona a su amigo Walter y éste lo cultiva, agradece, lo abraza y camina a su lado.

—¿Por qué la fotografía? Dirá Miguelito: —*Porque me gusta.*

—¿Por qué estás en el hospital, Miguelito? Le pregunta una profesora en frente del grupo de estudiantes de Psicología que la acompañan.

—¡Porque me gusta!

Él mismo le preguntó a Fernando, uno de los colaboradores en Servicio Social:

—¿Qué vamos a hacer con las fotos, con los videos?

La pregunta no es inocente, él quiere saber cuál será el destino, si bien le gusta sacar fotos, parece que el fin, dónde quedará ese material, no le queda claro. Lo presentamos en los coloquios anuales en la UAM-Xochimilco y en el hospital. Las fotos que fueron tomadas en el Hospital Juan N. Navarro, donde estuvo de niño, insiste en llevarlas. La intención es compartirlas, ponerlas a circular, hablar de ellas,

¹⁷ Espejo (2023) nos muestra otras formas posibles para relacionarnos y tejer lazos de cuidados mutuos.

que ese mirar singular y colectivo no haya sido en vano. Se trata de encontrar una salida del hospital aunque en él se queden *porque me gusta*. Se trata de un mostrar cómo se ve desde un hospital, de mostrar que la ciudad es vista por cuerpos que allí viven, en el hospital y también en la ciudad. Se trata, en fin, de decir, ¡miren, aquí hay fotógrafos! ¡También hacen esta realidad!

Los fotógrafos del Samuel nos muestran su mundo o, mejor aún, el nuestro, pero el que ya no podemos ver y no dejamos de caminarlo, ciegos y sordos. Uno que está en contacto directo con las cosas, con sus movimientos, con sus anacolutos, donde el lenguaje no cabe y la comunicación se torna más potente, emerge un decir, un hablar menor,¹⁸ mejor aún, un mostrar *la danza de una mujer con penacho de palmera*.

Las tomas que realiza Walter son un ejemplo de ello. Walter, que prescinde de la palabra para comunicarse, encontró, gracias a Migue-lito, una vía más para hacerlo, la fotografía. No *carece* del habla, no se trata de una *falla* para historizarla quién sabe en qué cerco doméstico, simplemente no la necesita. Ahora cuenta con el registro de su mirar que nos comparte en lo que va, en eso cotidiano que llama su atención, en los afectos que le convoca cada cosa simple y significativa para él, aunque podríamos arriesgar y decir, que no es a él a quien convoca lo que ve, es a ese flujo alegre, resistente, abrazador, de una amable fortaleza, como la simple conexión con las tortugas, con los perros y otros animales. Es posible que así como dice Temple Grandin que entre los animales ella se siente como pez en el agua y entre los humanos como “un antropólogo en Marte”.¹⁹ Los abrazos transmiten fuerza, una potencia de contacto de cuerpos, un hacerse uno y muchos a la vez, junto con un flujo de intensidades inefables de cariño. Por eso, su decir fotográfico se forjó en lo cotidiano, en una materialidad donde la vida hace tambalear nuestra certeza de lo

¹⁸ Deleuze y Guattari: “Una literatura menor no es una literatura de un idioma menor, sino una literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor” (1990: 28). Más allá de la literatura nos preguntamos: ¿hay posibilidad para un danzar menor? ¿Qué hacemos o haremos con los movimientos que se salen del encierro de las normas?

¹⁹ Véase Sacks (2021).

que hacemos en el campo “psi” occidentalizado. El suyo, su “psi” *ne*, su movimiento, no surge precisamente de un manicomio como espacio de reclusión, más bien brota de las relaciones que se gestan en él, entre ellos mismos, incluídos algunos cuerpos uniformados que se precipitan en un horizonte familiar de *crianza mutua* y *de máximos cuidados* (Espejo, 2023) y de transmisión de “mañas” (contra-saberes) no sólo para sobrevivir, sino para mostrar vida; en donde sus cuerpos piensan con las manos, hablan con los pies y caminan con el corazón. ¿Se puede pensar con las manos y abrazar con el estómago?, ¿andar cabeza abajo?²⁰

Veamos lo que miran, lo que nos descubren en su mirar

Al caminar por el material fotográfico y audiovisual, ubicamos que las fotos y los videos inauguran y desenlazan en *diferentes mundos* que colectivamente desentrañamos. Algunos de estos reflejan el paso por el transporte público, capturan las sonrisas y reacciones de otros cuerpos, las pláticas entre los fotógrafos, paisajes, la burocracia de la que no pudo escapar el proyecto, luces, sombras, las Virgencitas, Alebrijes gigantes de un parque, el paso por las trajineras, cuerpos ausentes, el miedo a las alturas y la paz después de la tormenta, una divertida pausa en los sanitarios y la felicidad de compartir con amigos.

Hay videos que nos relatan los preparativos previos a la salida del hospital. Se observa cómo el personal del hospital se despiden de los fotógrafos, les recuerdan cuidarse y disfrutar del viaje y sacar muchas fotos. La cámara capta el movimiento de los cuerpos mientras suben y bajan, y atestigua la emoción de los fotógrafos, sus risas ante la aventura que les espera.

Una fotografía nos muestra a un cuerpo azul sin cabeza que lo corone, de pie en un lugar donde rápidamente lo verde se desvanece hasta convertirse en una ciudad bajo una nube de *smog*. Sin ojos que

²⁰ En *Lenz*, dice Büchner: “No sentía el cansancio, lo único que a veces le resultaba molesto era no poder andar cabeza abajo” (2024: 9).

delaten su contemplación, su silueta se convierte en el testigo silencioso de la lucha perdida de lo agrícola frente a lo urbanizado.

Avanzamos hacia otro mundo recorrido en bicicleta. Una chanccla, la de Miguel se atora entre las cadenas, es el momento obligado para tomar un merecido descanso, mientras el camarógrafo explica cómo desatorarla y anima a su compañero, Miguelito, a seguir pedaleando. Durante el recorrido por este mundo, se muestran puestos de comida, árboles y la llegada a los enormes alebrijes del Parque de los Venados en Tláhuac.

En este mundo de alebrijes, entramos a un puesto de comida donde se entabla una conversación animada sobre el incidente en la bicicleta y se enfatiza la mala distribución de personas en las bicicletas disponibles. Se observa una escena de compañerismo mientras disfrutan de una comida juntos. Este vínculo no se limita al grupo, sino que se contagia a las personas que los rodean. Se escucha cómo uno de ellos elogia el nombre de la mesera y continúa la plática de manera amistosa.

Así, ahora nos movemos a otro mundo, de lo sorprendente de los trayectos en el transporte público y los espacios visitados a la emoción de contarlo. Son fotografías que nos recuerdan el respirable desenlace al ver llegar un camión en Tláhuac después de una muy larga espera. Se captura con insistencia la belleza subestimada de los letreros que nos indican en secreto cómplice —chofer y pasajeros en camino— los diversos destinos. Fotografías de pasajeros que observan por la ventana con rostros pensativos en mundos desconocidos. También se hacen presentes los choferes saludados por Miguelito y en un segundo se produce una amistad durante el viaje que culmina en una cálida despedida.

Otro video nos muestra el momento en que los fotógrafos suben al camión en Tláhuac. Este corto trayecto, aunque breve en distancia, está lleno de significado. Animados saludan a las personas que ya están sentadas en el camión; algunos responden con sonrisas mientras que otros intentan disimular su curiosidad al voltear la mirada. Se destaca la amabilidad de un vendedor que estaba parado cerca. Durante el recorrido, podemos observar el volar de cabellos por el

aire, los sonidos característicos de una calle transitada y el distintivo claxon musical de los camiones. Además, notamos un sutil y casi imperceptible movimiento de la cámara, nos recuerda que vemos a través de una retina prestada que se ha vuelto colectiva.

En las fotografías que capturan una zona arqueológica, se destacan los vestigios de antiguas civilizaciones, el contraste es evidente con el entorno actual. Estos restos parecen estar consumidos por el paso del tiempo, nos dejan sólo con la posibilidad de imaginar las vidas e historias que una vez habitaron estos sitios. Esta experiencia nos recuerda el propósito de nuestra excursión: explorar y (re)descubrir un espacio que ha sido transformado por la urbanización.

Existen mundos que se nos develan al ver algunas fotos que podrían parecer accidentales, pero que si ves más allá nos adentran en un juego de sombras donde se encuentran letras, escaleras o barrotes que pueden ser iluminados. La fotografía de un dedo frente a un altar de la Virgen, la cubre casi por completo y al mismo tiempo nos orienta para verla; los pasajeros de la combi borrosos nos recuerdan que son imágenes en movimiento.

Hay un mundo donde la gran protagonista es la Virgen. Inicia con una fotografía que muestra lo que podría ser una de las escenas cotidianas más bellas de la ciudad: ladrillos de una posible construcción sin terminar, adornada con una imagen de la Virgen y sus flores azules a medio marchitar, a medio despedirse. Se encuentran más de estos altares, en uno de ellos el cuerpo del fotógrafo se ve reflejado y toma el lugar de la Virgen.

Mientras entran a la iglesia, uno de los fotógrafos pregunta: “Ésa es la virgen, ¿verdad?”, y continúa su camino mientras se escucha un relato sobre cómo las personas donan su cabello. Las risas se mezclan con el sonido de los pasos por el recinto. Al salir de la iglesia, uno de los fotógrafos es abordado con una pregunta sobre cómo se siente al observar las imágenes. Él responde que al contemplar a los santitos, se siente una presencia que lo acompaña; nunca se está solo. Describe cómo esa presencia, ya sea de hombre o mujer, irradia buenas vibras. Luego, comparte una experiencia personal: relata cómo pidió al santo que intercediera por un paciente del HPSRM que sufría de zum-

bidos en los oídos. Curiosamente, él mismo lo había experimentado y desapareció cuando vio a los santitos. Fue por ello que le pidió al santito que no se olvidara de su compañero.

En otro escenario, vemos a Roberto frente a una imponente calaca monumental. De manera curiosa, el sol se refleja en la cámara de video mientras él se prepara. Después de observar por un tiempo, solicita la cámara y continúa el proceso de preparación para la fotografía. Sus manos cubren el lente de la cámara, realiza algunas tomas de prueba y luego levanta las manos, capturando con éxito la imagen de la calaca. En este mundo, la calaca se acerca hacia nosotros mientras nos observa fijamente, detrás de ella, un enorme alebrije pasa volando, sin inmutarse ante el inminente encuentro que tendremos con la calaca. Un encuentro enmarcado por las copas de los árboles y el mismo reflejo del sol, que se asemeja a la luna. Sin embargo, ésta no es la única calaca que encontramos. Posteriormente, avistamos otra que flota sobre un denso pasto, moviendo las ramas de un árbol como si fuera en busca de algo.

La experiencia de subir a la trajinera se nos muestra a través de un video grabado por Roberto, quien muestra gran preocupación por la subida de Miguel, lo insta varias veces a tener cuidado. Este momento también fue importante para otro de los fotógrafos, quien capturó el momento desde otra perspectiva. En el relato gráfico accedemos a las miradas contar un mismo hecho. Podemos observar cómo ayudan a Miguel y a Roberto a subir a la trajinera, mientras este último graba en segundo plano.

Una vez dentro del colorido mundo de las trajineras, a través de los ojos de Tapia, vemos a Walter observar dos figuras invisibles sentadas en las sillas de la trajinera. Estas figuras expectantes son testigos de la emoción de Miguelito y de una breve melodía que nos brinda con las manos en la mesa. En ese momento, Miguel le recuerda a Tapia que es hora de tomar su medicamento. Carvajal se lo entrega y Tapia observa la pastilla, pero finalmente la deja en la mesa. Eso fue todo lo que estas dos figuras invisibles pudieron presenciar, ya que en siguientes fotografías podemos ver a través de la mirada de Walter cómo levantan vuelo.

También podemos ver un mundo creado en el momento preciso del caminar de una mujer que lleva de la mano a una niña, mira hacia la cámara con una ligera sonrisa y al fondo una palmera saluda convertida en su precioso penacho. Uno de los fotógrafos la observa con un gesto curioso, como si dijera: “a esta danzante le falta un penacho”. Desde el ángulo que la ve, no puede ver la palmera.

En las alturas, el cablebús se convirtió en un mundo de emociones encontradas. Walter, en su travesía, se enfrenta al miedo con un gesto desafiante, intentando abrir la puerta como si deseara desafiar la gravedad misma. En ese pequeño espacio suspendido entre cielo y tierra, cada persona a bordo se convirtió en héroe, desplegando su valentía y solidaridad para calmar los miedos de Walter. Entre risas, palabras de aliento y gestos de apoyo, el cablebús se transforma en un refugio de confianza.

Mientras tanto, en la lente de Tapia, se refleja la otra parte del viaje, que va más allá de la serenidad. A través de sus fotografías, podemos contemplar los edificios que se despliegan debajo de él, como si fueran pequeñas piezas de un rompecabezas urbano y desde arriba se pueden mover hacia donde queramos.

Los fotógrafos se aventuraron en un emocionante recorrido, sin necesidad de elevarse del suelo. Abordaron un avión de la *Utopía*, en el cual nos transportaron a las alturas. Walter, lejos de temerle a este tipo de vuelos, se sumergió de lleno. Podemos verlo compartiendo el periódico con dos niñas, mientras los tres ríen felices en este mundo en que las barreras del lenguaje se desvanecen y la comunicación se convierte en un lenguaje universal de sonrisas y gestos.

Al llegar al santuario de las tortugas, nos adentramos en un mundo fascinante protagonizado por las tortugas. Los fotógrafos se entregaron a la tarea de capturar la esencia de estos seres, los cuales se escondían en su caparazón o asomaban la cabeza igual de expectantes que los fotógrafos, quienes con curiosidad, hicieron preguntas sobre su crecimiento y sus nombres, tanto los de las tortugas como los de sus cuidadores.

En estos mundos, el suelo puede estar en cualquier lugar, el cielo se divisa a la izquierda y los autos parecen desafiar la gravedad al

circular por las paredes. Los árboles se encuentran boca abajo, como si desafiaran la fuerza de la gravedad con su propio equilibrio, mientras que la gravedad misma parece ser una mera ilusión sin peso ni significado. Es un escenario donde la realidad se retuerce y se moldea, desafiando nuestras percepciones.

Y entre todas estas imágenes, emergen las personas que dieron vida a estos mundos. Fueron invitadas por la vibra contagiosa de los fotógrafos, por los saludos efusivos de Miguel, los alegres pasos de baile de Walter o las preguntas de Roberto. No sólo se trata de los miembros del servicio social, sino también de aquellos que los llevaron a bailar en la *Utopía*, quienes compartieron su sabiduría sobre las tortugas o los conductores de los diversos medios de transporte público. Incluso aquellos que observaban desde el fondo, o que casualmente mostraban con orgullo su penacho en alto, todos ellos forman parte de estos mundos.

Y entonces ¡su cuerpo capturó la cámara!

Cada foto es una retina forjada en la materialidad cotidiana encarnada. De ahí que eso, “lo cotidiano” capturado, se nos revele de una forma extraña, porque ya no nos detenemos a fotografiar una virgen, como lo hizo Alejandro y convertirse él mismo en una. Nos muestran una vinculación con las cosas de carácter inmediato, no sólo de manera contemplativa, sino afectiva-efectiva, material, de un materialidad empírica no adscrita a ninguna escuela filosófica, en todo caso, es la práctica de una filosofía otra.

Lo cotidiano resulta un lugar de descubrimiento compartido. Caminan con tal desparpajo que resultan ajenos al bullicio, al tráfico, al peligro, transitan como en sueños para no entrar a la pesadilla de la que nos guardamos a cada instante. En ese caminar encuentran algo en cada rincón de la ciudad, de la que hicieron suya con su cuerpo, con su desplazamiento sin miramientos y sin que nada quede fuera de su mirada. Sus cuerpos se inmersan en los territorios, se ha-

cen territorios.²¹ Allí donde ponen el ojo también ponen el estómago, sus pulmones, sus manos y pies, en cada *paso a paso* la ciudad se reconfigura, o bien, recién se hace ciudad.

¿Cómo conectarnos con ellos si no hemos sufrido su abandono?²² Un primer paso es mirar su mundo que, dicho sea de paso y como ya apuntamos arriba, no es sino el nuestro que ya no vemos. Ubicar como observan las cosas, a las personas, los paisajes, el transporte y, claro, como vuelven a vivir las fotografías y los videos que tomaron. Son sus cuerpos hechos en relación con la forma en que habitan los espacios y éstos, a su vez, inaugurados por su desplazamiento en ellos: desde la iglesia, las trajineras, el cablebús..., son una inmersión en una arquitectura que no es para ellos y no renuncian a hacerla suya. Los puentes y las escaleras para acceder a la estación de Santa Martha Acatitla ya no serán más los mismos, tampoco treparse a los peseros, ni saludar a los choferes, ni avistar los destinos que resguardan. Eso urbano en que lo agrícola se ha convertido, ahora tiene flores invisibles, sonrisas, y los gritos de Walter al subirse al cablebús.

* * *

Entender que no se necesita entender. Lo que habita en un psiquiátrico es más de lo que nos impresiona, es más de lo que vemos e incómoda. Lo más importante es lo que no se ve, la vida misma, la vida sin más. Aquella que se siente al acompañar al “Sargento” a la tienda por un cigarro. No es uno que lo acompaña, es una comunidad “Sargento” que acompaña por los pasillos del *Samuel* en búsqueda de un suspiro depositado en una calada de cigarrillo, tal vez el único suspiro que se pueda tener dentro del abandono.

²¹ Garro (2018): “no necesitas casa, ni necesitas río. No nadaremos en el Mezcala, seremos el Mezcala”.

²² Inquiriría una compa en un hospital psiquiátrico en Tepexpan a una estudiante de Artes Plásticas de la UNAM: “¿qué harías si estuvieras sola en el mundo?” E inmediatamente ella misma contestaba ante la consternación de la estudiante, “yo, me moriría, yo ¡ya estoy muerta!”

Sargento: ¿puedo ir a la UAM-Xochimilco? (el Antii-coloquio estaba a la vuelta de la esquina)

Miguel: ¿Por qué quieres ir a la UAM-Xochimilco?

Sargento: Sólo estoy aburrido, pero al rato se me pasa cuando me tome mi café con pan.

Podría llamarse a este simple desenlace de un caminar tan acompañado: “El arte de vivir en nadie”, o bien, el vivir en todes y por todes, aunque nadie se de cuenta.

Antii-coloquio Los fotógrafos del Samuel

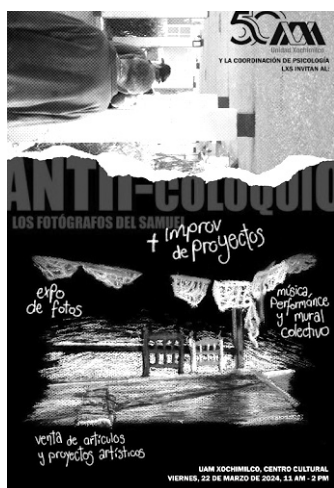
El viernes 22 de marzo de 2024 se llevó a cabo el *Antii-coloquio*²³ en el Centro Cultural de la UAM-Xochimilco. El propósito fue descentrar la forma habitual, académica, seria, demasiado seria, medio aburrida, o aburrida y media de los coloquios tradicionales. De lo que se trató fue de una celebración, no podría ser para menos. Los *mundos* develados por las fotos y perseguidos en los fragmentos de video convenía recibirlos, atenderlos, verlos, valorarlos, sentirlos desde otras perspectivas. No se trató de hablar de dichos *mundos*, ni de interpretarlos, se trató de vivirlos. Para ello invitamos a músicos –Black Noise– que puedan dialogar en improvisación sabia, como aquellos músicos que seguían atentos los movimientos, los gestos y demás expresiones corporales conmocionantes, alucinantes, de los personajes del cine mudo. Hablar a través de la música con el habla precisa de las fotos. Que sean los músicos los que conversen con los fotógrafos. Que sean las imágenes que hagan música, y la músi-

²³ La doble “i” permite alargar el *Anti*, vale decir, expandirlo, de tal manera que no sólo es “lo contrario”, sino su énfasis, y esta expansión apunta a aquello que es privilegiado en un coloquio, la palabra, y más aún a sus gloriosos significados. Poco se habla de la palabra-sonido (Lacan [1974] destaca el carácter *real* del significante, nosotros destacamos su *redoble*, el retumbar de tambores en las montañas, en la selva), de la palabra silencio que es además la palabra más alta. Dicho de otra manera, la doble “i”, la “i” enfática, no hace sino recuperar la palabra-canto-del-silencio y hacer que “lo contrario” camine de nuestro lado.

ca se encuentre²⁴ en la esquina del Centro Cultural con la imagen y así ocurra un *Antii-coloquio*. Los *fotógrafos del Samuel*, eran nuestros invitados de honor y, quienes asistieron: estudiantes, trabajadores, comunidad universitaria en general, fueron impactados por muchos vectores, por muchos *saberes* y desde todas las esquinas y al mismo tiempo: imágenes, música, sonrisas, saludos y abrazos de los fotógrafos contentos con la celebración colectiva de sus miradas, de ese saber mirar otras perspectivas, de ese saber-poder-hacer otros mundos, junto con ese saber-poder-hacer música al verlos.

Dispusimos en unas mamparas con papel kraft y gises, en otra esquina del espacio cultural para un mural colectivo y de esa manera pudieran manifestarse les cuerpos al tiempo que ocurría la gran conversa entre imágenes y sonidos. Con trazos, con formas, con colores, con la vibración de les cuerpos el mural colectivo puso su cuota. La comunidad convocada por el evento quedó tomada al anuncio de la “tercera llamada, comenzamos” por lo que empezó a ocurrir: las imágenes del cortometraje *Paso a paso*. Las imágenes tocaban música. La mirada del tecladista de Black Noise seguía cual anzuelo invisible capturado por los *mundos* que las imágenes desató. La mirada del guitarrista se dirigía a los sonidos que salían del teclado. Quienes veían las imágenes no podían dejar de advertir que los sonidos las tocaban, las ceñían, las seguían, se adelantaban, se cruzaban, se entretejían, las creaban. Quienes veían a los músicos entraban en la cuenta de que seguían una partitura sin partitura. La memoria no tenía lugar, se trataba de otra cosa. Algo inspiraba la música que hacían. Las imágenes hacían música. Y esto indescriptible atravesaba les cuerpos convocados por un mural a registrar la experiencia sin que medie ni palabra, ni pensamiento, y fluya el magma producido por ese gran tejido de saberes en algún trazo, en alguna forma, en algún color. Fue el momento de “pintar letras” como diría *Martín el deshierbador*.

²⁴ Hacer encontrar la música con la danza es la propuesta que hace Merce Cunningham a John Cage en 1986, *Roaratorio*. Véase Cunningham y Cage (1986).



¡Y el *show* tiene que continuar!

La atmósfera pintaba a fiesta. Hicimos un alto después del gran parlamento: imágenes, sonido, mural y cuerpos impactados e intentamos trazar las coordenadas por donde iba el evento. Que la efusión de saberes presimbólicos: el saber mirar, el saber hacer música, el saber dejar que los trazos nos sorprendan; que su transmisión sensible, corporal antii-racional; que el reconocimiento de los compas más allá de la mirada taxonomizadora, académica y arrebatada la palabra Miguelito: —¡*Vamos a bailar!* Desde el escenario sonaron a ritmo de rock urbano las notas de *Los Vagos* que acompañaron a la invitación de Miguel y el baile comenzó.

Fue el turno del encuentro colectivo en movimiento. Las imágenes del corto, la producción de *Los fotógrafos del Samuel*, la música, los trazos en el mural, la comida, los abrazos, la danza, nos aproximaron a observar mundos desde el sonreír de los fotógrafos al bailar, desde sus estómagos llenos²⁵ y sus corazones contentos, y así estar

²⁵ Al salir del hospital a la UAM-Xochimilco, dijimos que el regreso sería al pasar el mediodía. Regresamos después de las 4 de la tarde. Ese día sus cuerpos no fueron enchufados a medicamentos.

más cerca de cómo es que habitamos juntos los espacios y hacer de los eventos cotidianos, que se han despreciado por su “nula importancia académica”, una demostración de que la vida no está solamente en algún escrito o teoría que describa cómo viven el mundo *los compas* del psiquiátrico, en realidad ahí sólo hay fragmentos de vida y retazos de mundo; el gran resto está inmerso en sus cuerpos que fueron marcados, oprimidos, comprimidos por los territorios y discursos que transitaron. Por eso la *fiesta-movimiento* se prolongó. El “psi”ne del *Antii-coloquio* continuó con la participación de Salvaje, artista y músico, quien nos congregó al final en un circuito de cuerpos alrededor de una fotografía colectiva de *Los fotógrafos del Samuel* tomada a la salida de los sanitarios de un mercado en la estación del cablebús Quetzalcoatl. La intervención fue realizada con un estilo urbano de grafiti y seguida *paso a paso* por los asistentes al evento y, en particular, por los fotógrafos.



Fuente: Fotógrafos del Samuel Intervención: “Salvaje” (artista plástico).

La fiesta-movimiento fue *la interacción* de cuerpos, de saberes pre-simbólicos, sensibles y ahí radica la práctica de un saber-poder, del poder de cuerpos que bailan,

que gritan,
 que hablan,
 que balbucean,
 que abrazan,
 que ríen,
 que comen,
 que caminan y que juegan,
 porque la vida no deja de ser un juego que intenta transformar la
 rutina en una fiesta.

El clímax y el desenlace final

En el momento previo al final del evento convenía que los fotógrafos nos dijeran algo, digamos, algo además del extenso comunicado colectivo²⁶ gráfico que inspiró al *Antii-coloquio*. Terminó de sonar la propuesta urbana de *Los Vagos* y con ellos, el pasar del reparto del corto *Paso a paso* en la pantalla del Centro Cultural. Cesó la música y se apagó la pantalla, era la hora de la despedida y en los últimos minutos que aún contábamos con el audio del lugar, pasamos el micrófono por las manos de los compas. Roberto pidió que se le pasara el micrófono a Walter que también tendría algo para decir. Con decisión tomó el micro al tiempo que lanzó un grito, un potente grito enmarcado en una amplia sonrisa. Se hizo el silencio por un segundo y después todos aplaudimos con entusiasmo y un genuino acto de gratitud a *Los fotógrafos del Samuel*.

Fin

²⁶ Conviene hacer notar que no sólo el Sargento quería asistir al evento, también varios más, sin embargo, no tenían, no tienen, ningún problema en que quienes participen en los proyectos gráficos mencionados sean *Los fotógrafos*, cinco cuerpos, en ellos están los demás.

Referencias

- Barthes, Roland (2018), *La cámara lúcida*, Paidós, Ciudad de México.
- Büchner, Georg (2024), *Lenz*, Nórdica, España.
- Carvajal, Alberto (2004), “Registres d’observations médicales. Maison royale de Charenton, 1821-1825”, *Annales Médico-Psychologiques*, vol. 162, núm. 2, pp. 124-127, [https://santepsy.ascodocpsy.org/index.php?lvl=bulletin_display&id=14246].
- Carvajal, Alberto (2018), *Cronik Visual Urbana*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco/Hospital Psiquiátrico Samuel Ramírez Moreno, México, [<https://issuu.com/home/published/cronicavisual>].
- Carvajal, Alberto (2023), “*La nave va* o de cómo surcar el mar de asfalto de la salud mental”, *Revista Digital Universitaria (RDU)*, vol. 24, núm. 6, noviembre-diciembre, [<http://doi.org/10.22201/cuaied.16076079e.2023.24.6.10>].
- Carvajal, Alberto (2024), “El malestar ¿en qué cultura?”, *Logos. Revista de Filosofía*, vol. 142, núm. 142, [<https://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/LOGOS/article/view/4085>].
- Cunningham, Merce y Cage, John (1986), *Roaratorio, un circo irlandés en Finnegans Wake* [coreografía] en BAM Howard Gilman Opera House, [<https://www.youtube.com/watch?v=gGHvnRtr3TI>].
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1990), *Kafka. Por una literatura menor*, Ediciones Era, México.
- Dussel, Enrique (1996), *Filosofía de la liberación*, Nueva América, Bogotá.
- Espejo, Elvira (2023), “La crianza mutua de las artes” [sesión de conferencia], conferencia presentada en PEI Obert, Barcelona, [<https://www.youtube.com/watch?v=xZcsv0wbRI4>].
- Espinosa, Yuderkis (2022), “Feminismo decolonial, una propuesta antirracista y en resistencia frente al proyecto de la Modernidad” [sesión de conferencia], conferencia presentada en las Jornadas Feminismos Otros, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, [<https://www.youtube.com/watch?v=S8NghqAHf7E>].
- Foucault, Michel (1982 [1964]), *Historia de la locura en la época clásica*, Fondo de Cultura Económica, México.

- Foucault, Michel (2003), *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, Argentina.
- Freud, Sigmund (1988 [1924]), “El malestar en la cultura, en *Obras completas*, vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires.
- Garrabé, Jean (1996), *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Garro, Elena (2018), “Un hogar sólido”, en *Antología de la literatura fantástica*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Guattari, Félix (2013), *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*, Cactus, Buenos Aires.
- Kafka, Franz (2010), *La metamorfosis*, Ediciones Leyenda, Estado de México.
- Lacan, Jacques (1971), *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, México.
- Lacan, Jacques (1974), *Seminario XXII: R.S.I.*, Paidós, Buenos Aires.
- Sacks, Oliver (2021), *Un antropólogo en Marte*, Anagrama, Barcelona.
- Wittgenstein, Ludwig (2020), *Tractatus Logico-Philosophicus*, Wisehouse, Suecia.

Documentos

- Baggs, Amanda (2016), “In my Language”, [<https://youtu.be/ysdP-fRHE7zw?si=dDhEW-3nRI-kag3>] (consultado el 13 de octubre de 2024).
- Proyecto cinematográfico de *Los fotógrafos del Samuel*: [<https://www.youtube.com/watch?v=8jVMGjBkHVc&feature=shared>].

Fecha de recepción: 30/04/24
 Fecha de aceptación: 15/08/24

DOI: 10.24275/tramas/uamx/202462397-428